

La Polis griega (Ciudad-Estado) según Platón

Unas pinceladas generales de la filosofía platónica para entender la utopía de la Ciudad-Estado ideada por Platón.

La política en Platón no puede desligarse de su concepción de la ética, de su teoría del alma, el conocimiento o su cosmogonía, en definitiva de la Teoría de las Ideas que subyace en toda su filosofía.

Cosmogonía: la cosmogonía en Platón encierra en sí misma una Ontología (el estudio del "Ser") El Universo es un Ente, un cuerpo perfecto dotado de un alma perfecta (antropomorfismo). Todo en él es justo, bueno, bello y armónico (influencia pitagórica en cuanto a la armonía musical y de los planetas o la estructura matemática del orbe). La naturaleza terrena participa y ha de tender a ese orden armónico del universo. De tal modo que este Ente es una especie de Dios supracelestial, un Dios de dioses donde se instala el mundo de las Ideas, que son la verdadera realidad; y que se resume en lo siguiente: todas las cosas que los hombres perciben de forma sensible en la tierra no son más que sombras, un pálido reflejo de las Verdades absolutas que se hallan más allá de los confines celestes (Esto lo ilustra Platón en el mito de la Caverna).

La teoría del alma: También esta teoría platónica está influenciada por el pitagorismo y el orfismo, en cuanto a la eternidad del alma y las sucesivas reencarnaciones. El alma humana desciende, literalmente, de ese lugar supracelestial al que por naturaleza pertenece (mito del Carro Alado), y toma forma en un cuerpo. Platón establece tres categorías para el alma humana: racional o inteligible, irascible y concupiscente. Este tipo de división del alma corresponde también a la división de las clases de ciudadanos de su Ciudad-Estado dependiendo de qué tipo de alma predomine en ellos. El **alma racional** o inteligible será la propia de los gobernantes, estos, por medio del conocimiento y de un alma propicia, serán capaces de discernir entre este mundo de sombras y esa especie de región más allá del cielo donde se pueden vislumbrar las verdaderas Formas, las absolutas, es decir, el Mundo de las Ideas. El **alma irascible** irá en consonancia con la clase de los guardianes. Este tipo de alma se caracteriza por la valentía, la fuerza y el coraje, así mismo sabe obedecer y se deja guiar por los gobernantes, ya que confían en su naturaleza sabia. Por último está el **alma concupiscente** que es la que caracteriza a la clase artesana (comerciantes, productores, agricultores, etc.), esta parte del alma es la que está más vinculada al cuerpo, la menos espiritual y la más rebelde; de tal forma que es la más proclive a dejarse llevar por los sentidos, los placeres y las pasiones.

Se deduce que el alma racional está más cerca de la ascética, es decir, que una vez que el cuerpo muere, este tipo de alma, liberada del cuerpo, puede regresar a esa región

de eternidad supraterrrenal de la que descendió. Volver donde se encuentra el Mundo de las Ideas. Los otros tipos de almas, en sucesivas reencarnaciones, podrán conquistar o no niveles de perfección conforme a su comportamiento en la tierra. Solo con la consecución de la Verdadera Sabiduría el alma podrá librarse del cuerpo, ya que éste es en cierto modo un castigo. De tal modo que la muerte, que solo es corporal, es en sí misma una esperanza de la no reencarnación para poder regresar allí donde se encuentra la auténtica felicidad.

Podríamos hacer otra diferenciación del alma platónica y escindirla en dos partes. Si somos un corpúsculo del todo universal, participamos del alma de ese ser cósmico por una parte, y por otra contamos con un alma individual y particular que cada cual habrá de gestionar de la manera que mejor le parezca.

La ética: La ética en Platón está bajo la influencia de su maestro Sócrates. Según éste, aquel que “sabe” lo que es el Bien, obrará bien de forma cuasi necesaria. Nadie hace algo malo voluntariamente, si lo hace será solo por ignorar aquello que es el bien. Desde los primeros diálogos se arrastra este leitmotiv: la búsqueda constante de la ciencia más elevada, allí donde se encuentran las virtudes y valores más elevados, donde confluyen y se identifican el Bien, la Justicia y lo Bello. Así, la felicidad (eudaimonía) no se encuentra en los placeres o apetitos del cuerpo, sino que la verdadera felicidad se logra en esa comunión espiritual del alma con el Bien.

Según Platón infringir injusticia es mucho peor que padecerla, ya que la culpa es el mayor de los males. El injusto, aunque posea riqueza y poder, será siempre desgraciado, y lo será todavía más si no llega a sufrir el castigo que merece. El castigo ofrece la posibilidad de mejorar.

La satisfacción de placeres y apetitos proporcionan una falsa felicidad, por ser esta momentánea y obedecer a las demandas del cuerpo y no del alma. La felicidad verdadera e intemporal se consigue con el espíritu y en la contemplación del Bien.

Las almas inferiores obrarán virtuosamente siempre que se dejen llevar rectamente por la naturaleza que le corresponda, y siempre que obedezcan a sus gobernantes y acaten sus leyes.

Con el tiempo la ética platónica estará muy influenciada por la filosofía órfico-pitagórica, en el hecho de ir purificando el alma en sucesivas reencarnaciones hasta conseguir la mera espiritualidad y lograr deshacerse de un cuerpo pecaminoso.

En la madurez Platón consideró la posibilidad de la naturaleza del mal desligado de la ignorancia. Si todos los hombres, en cierta medida, participan de ese alma tripartita, la lucha interna puede contener en sí misma una suerte de mal, de tal modo que considerará la importancia del yo, el individuo, como algo complejo.

El conocimiento: Podríamos dividir el conocimiento o epistemología en Platón en dos vías diferenciadas. Una de estas vías se centraría en el conocimiento necesario que tanto la Ciudad-Estado como el individuo habrá de tener para que cada ciudadano ocupe, conforme a sus cualidades y saberes, el lugar que le corresponde por naturaleza. Solo estableciendo esta premisa adecuadamente, el engranaje del estado podrá funcionar debidamente.

En cuanto al conocimiento de las cosas, Platón establece que el conocimiento sensible o perceptible por los sentidos nada puede decirnos de lo que las cosas son. Los sentidos nos engañan y no pueden captar la verdad de estas cosas y, en consecuencia, este tipo de conocimiento no posee ningún saber. El saber solo puede proceder de lo que verdaderamente es, de aquello que es eterno, increado e inmutable (Las Ideas). Se puede llegar a este saber por el alma (un alma que por naturaleza sea propicia) educada prácticamente durante toda una vida hasta poder llegar a un pensamiento puro, sabio, inteligible y separado en lo posible del cuerpo. Los ciudadanos que lleguen a este tipo de saber serán elegidos gobernantes de la Ciudad-Estado platónica.

A ninguna disciplina conocida será ajeno el gobernante (gimnasia, música, poética, matemáticas, cosmogonía, medicina, ciencia, filosofía...), solo conociendo todos los saberes podrá el gobernante impartir justicia debidamente.

Solo los gobernantes, que han sido seleccionados de entre los guardianes, serán pues capaces de superar el conocimiento sensible y llegar al conocimiento inteligible de la razón, y así comprender el Mundo de Las Ideas absolutas e inmutables.

El método para llegar a ese conocimiento inteligible -además del estudio de todas las disciplinas del saber- es el llamado Dialéctico o Mayéutica. Consiste en hacer ver y llegar al otro, al aprendiz, por medio de preguntas debidamente encauzadas, que las respuestas y la verdad están dentro de uno mismo y que solo es necesario encontrar el camino correcto para hallarlas. Si el alma procede del mundo perfecto de las Ideas, le quedan reminiscencias de lo que fue y conoció. La dialéctica se emplea en sacarlo a la luz. Este método lo utiliza Platón, prácticamente en todos los diálogos, sirviéndose de Sócrates como personaje y maestro de la dialéctica.

La política: La política en Platón está expuesta principalmente en el diálogo La República, y más tardíamente y con algunas modificaciones, en Las Leyes. En La República el filósofo crea una Polis (ciudad-Estado) utópica. Aquí el estado tiene como tarea suprema y exclusiva la educación moral de los ciudadanos con el fin de acercarse a la perfección social para que el alma de unos pueda mejorar y la de otros ascender a una vida eterna una vez libre del cuerpo.

En el estado que Platón considera como perfecto, se introduce el principio de la división del trabajo y se establece la idea de que cada ciudadano ha de dedicarse a lo que por naturaleza está mejor cualificado.

La población se divide en tres clases: artesanos, guardianes y gobernantes. La gran masa de ciudadanos pertenece a la clase de artesanos, que es la clase productora, la que "alimenta" al estado. La clase de los guardianes es la que protege al estado tanto de enemigos exteriores como de las agitaciones internas. Se encarga, pues, de cada cosa y cada uno se mantenga en su sitio. La clase gobernante, es la que rige el estado, la que impone las leyes e imparte justicia.

La Ciudad-Estado es un todo moral, en la que la moral individual está al servicio de la ciudad en una especie de comunismo utópico. Bienes, educación y prole son del estado y para el estado. Los hijos serán separados de sus madres y pasaran a ser hijos del estado y éste determinará, gracias a la sabiduría de los regentes, la mejor actitud de esos niños, que se irá viendo en las sucesivas etapas educativas, para determinar a qué clase se ajusta mejor su condición natural. También se suprime el matrimonio, en su lugar se establece un cruce sexual a favor de la mejora de la especie, con especial cuidado de que no se mezclen las clases. De la clase de los guardianes, aquellos más aptos y cualificados serán los seleccionados para prepararles, con más años de educación, como gobernantes. Al no existir bienes particulares, se asegura que la ambición de riquezas o la corrupción no formen parte del individuo, y que su única ocupación o preocupación sea el bien y la felicidad del estado. Mujeres y hombres son iguales en la Ciudad-Estado, de tal suerte que también una mujer podía llegar a ser regente. También se estableció el sufragio universal entre los ciudadanos.

Platón no se pronuncia explícitamente sobre la esclavitud (él mismo, en los avatares de su vida, llegó a ser esclavo). La esclavitud es un hecho indiscutible de la época. Pero estos no eran considerados ciudadanos. Eran los bárbaros reclutados principalmente en las guerras, hilotas o metecos, considerados más o menos como animales. Su discípulo Aristóteles sí habla ampliamente de la condición de los esclavos. En cualquier caso, Platón tampoco habla de la liberación o supresión de la esclavitud ni de forma implícita ni explícita.

La Ciudad-Estado se rige por una **aristocracia** compuestas por los regentes (a diferencia de la monarquía que se rige por reyes) como forma más perfecta de mandato. Han de cumplirse las condiciones expuestas para que la Ciudad-Estado cumpla con la armonía natural que el universo requiere, ser un reflejo de esa armonía. De lo contrario degenerará en sucesivas formas de gobierno. Por ejemplo podría caer en una **timocracia**, que se daría cuando el poder cae en manos de los guardianes. Una vez éstos en el poder se inclinarían más por la gimnasia que por la música, y en consecuencia la sabiduría baja del poder y la sustituye la fuerza. La siguiente degeneración consistiría en un gobierno **oligarca**. El gobierno de unos pocos que

dividiría a la ciudadanía en ricos y pobres en continuo conflicto. Se elegiría a los gobernantes por razones de intereses y cuestiones de riqueza. La forma de gobierno degeneraría aún más con un sistema **democrático** que deviene cuando el pueblo, la clase pobre, cansada de la corrupción del gobierno de unos pocos se subleva y el pueblo, ignorante por naturaleza y por falta de educación y sabiduría, sube al poder. La ignorancia de este tipo de dirigentes de la democracia llevará a la ciudad a un lugar de lucro y vicio en el que los valores morales estarán equivocados, de tal manera que a la riqueza la llamarán honor, a la anarquía libertad, a la insolencia y desvergüenza, hombría, etc. El gobierno democrático, sumido en un caos de clases y valores, acabará por elegir como gobernante a un líder carismático, desprovisto igualmente de sabiduría, que acabará por convertirse en un tirano. La **tiranía** es el peor de los modos de gobierno, por acabar el tirano en convertirse en un déspota, en un dictador que maneja el poder a su arbitrio.